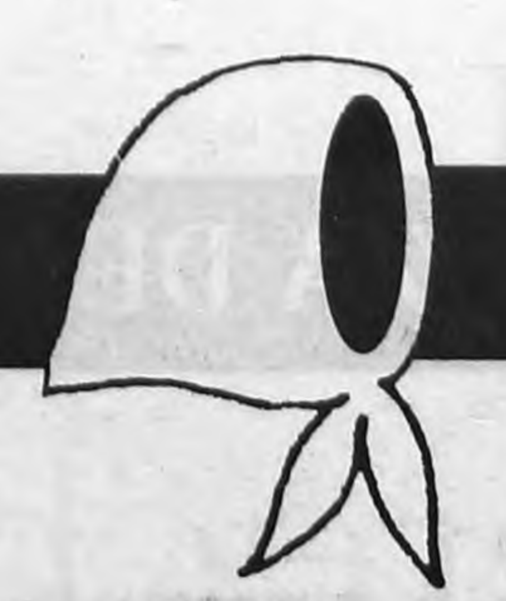
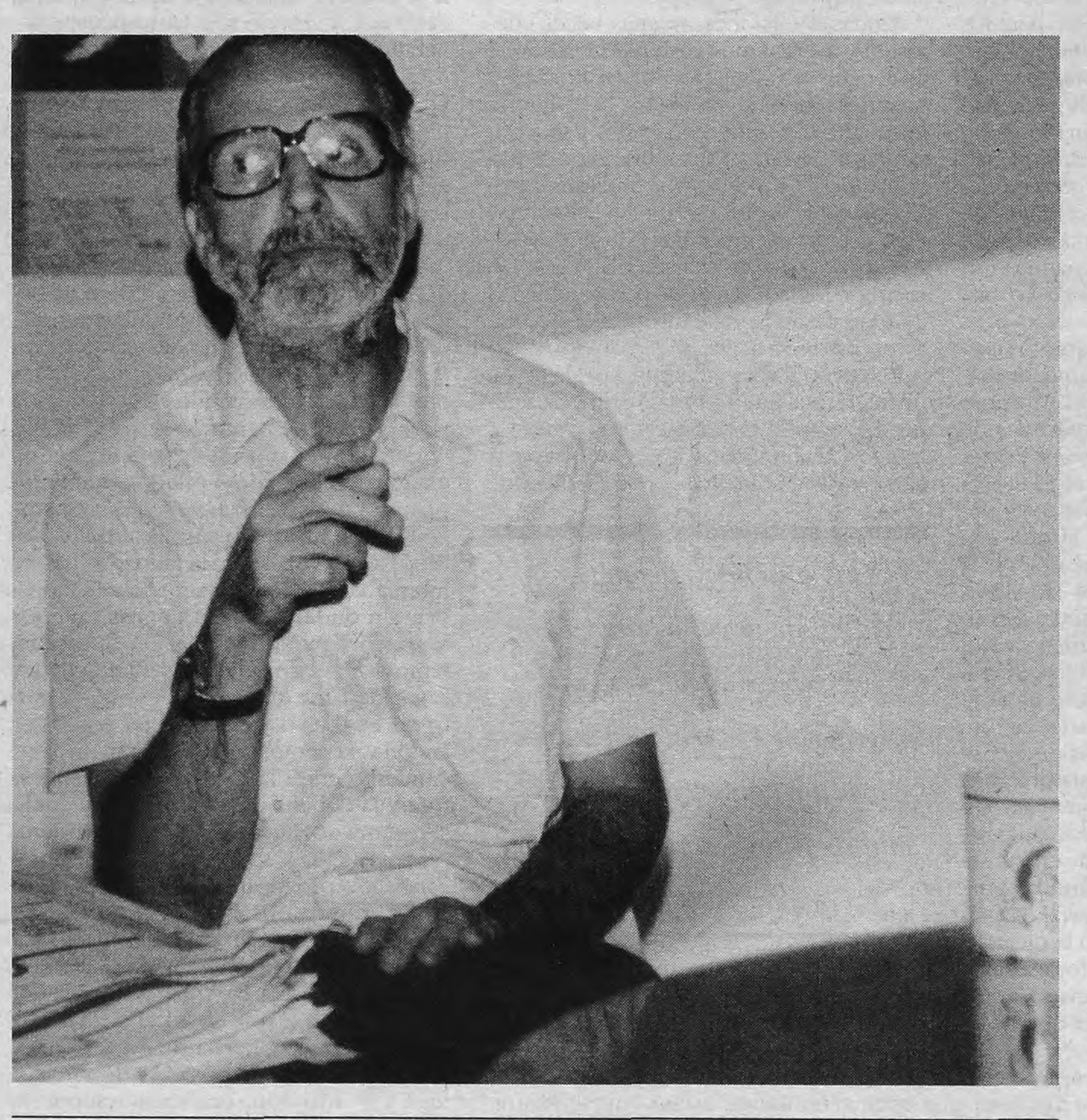


ASOCIACION MADRES DE PLAZA DE MAYO

Derechos humanos

Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo



OSVALDO CUCAGNA

"Derechos Humanos. Pensamiento y creación artística"

Los derechos humanos surgen hace algo más de trescientos años con la proclamación, por primera vez en la historia, de "todos los hombres son iguales por naturaleza", hecha por John Locke en 1690 en su *Ensayo sobre el gobierno civil* y que se concreta con la Revolución Francesa un siglo más tarde al proclamar en 1791 "Los Derechos del Hombre y del Ciudadano". Son pues una creación de la Revolución, inspirada en la utopía burguesa de Libertad, Igualdad, Fraternidad.

Ya Carlos Marx desde muy temprano, a sus veinticinco años (1843), se ocupó en *La cuestión judía*, polemizando con Bruno Bauer, de señalar los aspectos positivos y negativos de dichos derechos. Mostraba a su vez la contradicción insalvable que implicaba el llamado a la lucha para conquistar esos derechos, que reclamaban solidaridad de esfuerzos puesta al servicio del egoísmo del hombre burgués.

La invocación genérica de dichos derechos no fue esgrimida para los graves problemas donde se los conculcaba, a todo lo largo del siglo XIX. Es después de la guerra mundial de 1914-1918, a impulsos de la Revolución Rusa, que se intentará reconsiderar esos derechos, sacándolos de la abstracción vacía en que estaban colocados, para darles carnadura y lograr una verdadera humanización planetaria.

Nos encontramos así que en la década del 20 se publica en Francia *La revolución surrealista* y en su portada lleva esta premisa inicial: "Es necesario llegar a una nueva declaración de los derechos del hombre".

La aparición de los fascismos y particularmente del nazismo pone en tela de juicio estos derechos. El nazismo, por primera vez en la Modernidad, niega explícitamente la vigencia de los derechos humanos. Su teórico, el constitucionalista Karl Schmitt, deja su impronta en el corpus jurídico nazi, respaldado por el afiliado nazi 3.125.894, Martin Heidegger.

Terminada la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), cuando ya no se pudo ocultar la destrucción masiva del pueblo judío (Shoah) y todo el horror desatado por los nazis con los sesenta millones de muertos que ocasionaron, la problemática de los derechos humanos alcanzó una dimensión como nunca hasta entonces.

Entre nosotros, los estragos de la dictadura genocida (1976-'83) provocan el mismo efecto y son los organismos de derechos humanos los que combaten por su vigencia en los momentos más duros de nuestra historia.

Es conocido el manoseo que se ha hecho de estos derechos desde su proclamación actualizada por Naciones Unidas en 1948. Han sido esgrimidos para cometer hechos bochornosos, desde permitir la muerte por hambre de millones de niños, hasta bombardeos teledirigidos al servicio de la "democracia".

Conviene hacer algunas aclaraciones al respecto. Frente a la esclavitud que durante miles de años redujo a cosas a los esclavos y también a las mujeres, sólo algunos presocráticos como Licofrón se permitían sostener que hombres libres y esclavos tenían la misma naturaleza. Estos filósofos fueron señalados como exóticos por Aristóteles. Su supresión, con el feudalismo, implicó un avance, ya que vía el cristianismo sacerdotal y su imperio universalizaba las almas, sometiendo al mismo tiempo los cuerpos de los siervos.

El capitalismo llega después para universalizar la razón, que, como se verá, será razón instrumental asentada sobre un delirio elitista que desembocará con el nazismo, variación del capitalismo, en un delirio racista.

La superación del capitalismo, cuyas consecuencias nefastas vivimos, sistema inviable aunque fácticamente presente, es lo único que garantizaría una vigencia plena de los derechos humanos. De lo contrario, la exclusión de las dos terceras partes de la humanidad del mercado y el desastre ecológico de todo el planeta terminaría por hacernos desaparecer como especie.

Cuando peyorativamente se atacan este tipo de argumentaciones y se remite a que es cosa de dinosaurios, sería bueno recordarles a todos las variantes posmodernas del pensamiento único, con tanto sabor a los pensamientos protonazis de la década del veinte, que su persistencia suicida los hará terminar como los monstruos que invocan.

Todas las declaraciones de derechos humanos se sostienen en una generalidad que reclama su transformación en normas legales que implican, inmediatamente, la restricción a la vigencia de estas normas. La norma legal puede decir "la vida humana es inviolable", pero frente al asesino que viola este derecho establecido por la norma aparece la violación legítima de ella.

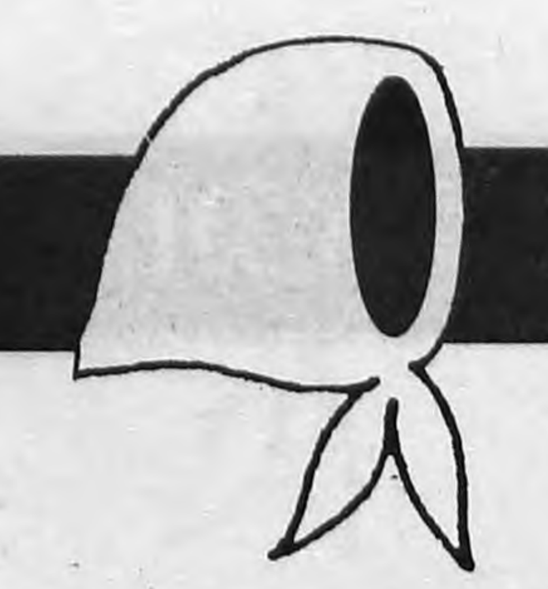
Esta inversión de las normas legales es un fenómeno general de cualquier sistema político, sea democrático o no. No es posible garantizar los derechos humanos sino en el contexto de un poder político que, como Estado, los garantiza precisamente por medio de su inversión. Los garantiza pues por medio de su violación legítima, ejercida contra los violadores.

Es pues ésta la primera contradicción que encontramos en el plano de los derechos humanos: el establecimiento de la norma legal y la inversión de la misma como garantía de su mantenimiento.

Hay una segunda contradicción que aparece en el nivel de los fundamentos. Estos son los que tienen que ver con la jerarquización de los derechos humanos.

Si se juntan todos los derechos humanos reconocidos aparece un listado de normas, el cual nunca puede ser completo. La Declaración de Naciones Unidas de 1948 es mucho más amplia que la de los tiempos de Voltaire y Rousseau, pero más limitada que la que se reclama-

Página/12



ASOCIACION MADRES DE PLAZA DE MAYO

"Derechos Humanos. Pens

OSVALDO

rá en el futuro.

Todos los derechos humanos son mediatizados por un derecho fundamental que determina las vías legítimas de acceso a los bienes materiales. Todo cumplimiento de los derechos humanos tiene que ser realizado en el marco del producto material social que la sociedad produce.

Es por eso que en la tradición de la democracia occidental y cristiana la propiedad privada aparece como principio de jerarquización de los derechos humanos. Una sociedad más justa jerarquizaría, en principio, la propiedad colectiva de los medios de producción.

El derecho fundamental, ya sea propiedad privada o propiedad colectiva, aparece en última instancia como la garantía de todos los derechos humanos, cualesquiera que éstos fueran.

Los que se oponen al principio de jerarquización (es decir, los que cuestionan las relaciones de producción) pasan a ser enemigos de los derechos humanos, para los que no cabe respeto de los derechos humanos. Una nueva inversión pero esta vez ideológica. Esto lleva a la paradoja de que el fundador de los derechos humanos, John Locke (1632-1704), que pone la propiedad privada por encima del mundo entero, llega a considerar como agresor y digno de la esclavitud a todo el que atenta contra la misma, y termina por invertir parte de su fortuna en el comercio de esclavos. Lo mismo Voltaire.

Entre nosotros también tenemos recordados ejemplos: Frondizi, cofundador de la Liga por los Derechos del Hombre (1937) termina, luego de veinte años de defender presos políticos, al asumir la presidencia en 1958, aplicando el Plan Conintes, encerrando a presos políticos y gremiales y cerrando la Liga de la que aún forma parte. Alfonsín, cofundador de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos –la cual aún hoy integra–, aplicando el Punto Final, la Obediencia Debida y manteniendo presos políticos de la dictadura genocida. También le cabe la responsabilidad por el asesinato, tortura y desapariciones de los presos de La Tablada, aún hoy detenidos a casi doce años de los sucesos, y luchando contra la indiferencia de los políticos y de una sociedad que les da vuelta la cara, en su segunda huelga de hambre. La frutilla sobre el postre de Menem, refugiado en la Asamblea luego de estar preso bajo la dictadura, para finalmente indultar a los asesinos y prometer la aparición de nuevas Madres de Plaza de Mayo para todo el que no se someta.

Es de suma importancia tener plena conciencia de estos desarrollos: de lo que implica la norma legal y su inversión, así como el principio de jerarquización y su inversión ideológica, para evitar caer en las ilusiones del liberalismo, en sus distintas vertientes, así como en las del populismo. Desde la revista *Unidos*, el Alvarez vicepresidente actual, que entonces era Chacho y peronista, defendiendo lo indefendible, hablaba de que en ciertas circunstancias históricas se podría prescindir de los organismos de derechos humanos y no precisamente en las condiciones ideales del comunismo planetario.

Franz Hinkelammert, economista marxista y partidario de la Teología de la Liberación, es quien desarrolla el tema de la doble inversión de los derechos humanos, en su libro *Democracia y totalitarismo*, quien también señala que en general los organismos de derechos humanos no tienen o no han desarrollado su propia teoría de la democracia, de allí los desencuentros que se producen muchas veces en sus posturas.

Es necesario reconocer la existencia del conflicto entre la lógica de los derechos humanos, que pone en primer término la vida humana, y la lógica política que los jerarquiza a partir de las relaciones sociales de producción, es decir, de la propiedad privada. La tensión generada por esa contradicción es el campo de lucha que no se debe abandonar.

II Pensamiento

Ocuparse de qué significa pensar lleva inevitablemente a sus límites, dados por la locura, trastrocamiento del pensar y el terrorismo de Estado que arrasa con la subjetividad coartando el pensamiento.

Ambas situaciones muchas veces coexisten y así tenemos a Artaud viviendo el padecimiento de su locura en Rodez, al mismo tiempo que la locura de la guerra inundaba Europa y el mundo, y la locura racista inventaba las fábricas de muerte. La locura produce por un lado el cielo, que se vislumbra al abrirse las puertas de la percepción –recordar experiencias de A. Huxley con el ácido lisérgico y de A. Artaud con los tarahumaras– pero también el infierno pesadillesco e insondable del que a veces no se vuelve.

Recuerdo haber atendido en México a un intelectual que junto a un grupo de amigos hicieron la experiencia de comer los hongos alucinógenos acompañados por los mismos tarahumaras. La experiencia fue

> *"Hay una fascinación por la repugnancia y el espanto. Si no hay repugnancia y espanto, ningún conocimiento del horror es pertinente, porque vuelve la mirada fría y exterior. Del mismo modo la escucha."*

casi mortal, ya que la crisis psicótica que se desató fue de una profundidad y de un dolor del que sintió que no podía ser rescatado. Sólo la sabiduría de los indios lo consiguió. Al mismo tiempo recibía, a través de gente amiga, a una compañera uruguaya, sobreviviente de un campo de concentración. Había sido violada con perros, tema del que era imposible hablar, del que me habían informado sus amigas.

Así, aparecían en el mismo espacio, los dos mundos de la locura, instancia insoslayable por la que ineludiblemente se debe pasar para pensar a fondo toda problemática vinculada con los derechos humanos.

Por experiencia personal, haber trabajado y trabajar con afectados directos por el terrorismo de Estado y mi posterior contacto con sobrevivientes de la Shoah me llevó a la necesidad de pensar para no ser arrasado por la carga opresiva de los efectos del terror y sus secuelas en la subjetividad.

Necesidad del intercambio con quienes han pensado y piensan los efectos del terror, Marcelo y Maren Viñar, psicoanalistas uruguayos, exiliados en Francia durante la dictadura de su país, en su libro *Fracturas de memoria* y partiendo del tema de la tortura nos ayudan a pensar este tema.

Los Viñar nos recuerdan a través de David Rousset –autor de *El universo concentracionario*, sobreviviente de Buchenwald igual que Semprún– que "la gente normal no sabe que todo es posible". Recorrer esos "días de nuestra muerte" es un duro camino que lleva, como dicen los autores, a que "cada vez que hemos abordado este tema, pretendiendo suscitar una reflexión (pensar), nos han tratado de humanistas panfletarios. Entre la compartimentación de la doxa analítica (en cualquiera de sus variantes: freudiana, lacaniana, kleiniana, etc.) y el riesgo de la transgresión, preferimos esta última".

Lo mismo nos ha pasado a aquellos de nosotros que intentamos debatir el tema del terror y sus efectos. La respuesta, generalmente, es el silencio o el desprecio.

La tortura, nos dicen, es "todo dispositivo intencional, cualesquiera sean los medios utilizados, puesto en práctica con la finalidad de destruir las creencias y convicciones de la víctima, para despojarla de la configuración identificatoria que la constituye como sujeto. Este dispositivo es aplicado por los agentes de un sistema de poder totalitario –o que generan por este hecho la posibilidad de constituirse como tal– y está destinado a la inmovilidad a través del miedo de la sociedad gobernada". Dispositivo destinado por lo tanto a que la mayoría deje de pensar.

Marcelo nos dice: "A principios de mi exilio presento, como puedo, en un grupo de trabajo (obviamente psicoanalistas) mi primer texto que testimonia sobre la tortura en América latina, texto que intenta contar lo que sucede allí y probar, sin duda al mismo tiempo, que estoy vivo y puedo pensar. Un camarada, famoso en el grupo por su inteligencia y sagacidad, me explica que eso que cuento no es nuevo y original. Su argumentación y su demostración operan un acercamiento entre la experiencia de la tortura y la del 'des-ser' (desêtre) del análisis lacaniano. Recuerdo que su certidumbre, su lucidez, su arrogancia, me hirieron y me provocaron balbuceos y rencor. El poseía el saber correcto. Quisiera señalar, subrayar con esta anécdota, que en relación con este tema existe siempre un equívoco: hay siempre un saber que se busca y que se escapa. Más allá del carácter de catarsis de mi recuerdo, se muestra cómo la posición de este colega y la mía son, en nuestra supuesta proximidad, las de un encuentro imposible entre el saber del sabedor y el del sujeto que sufre".

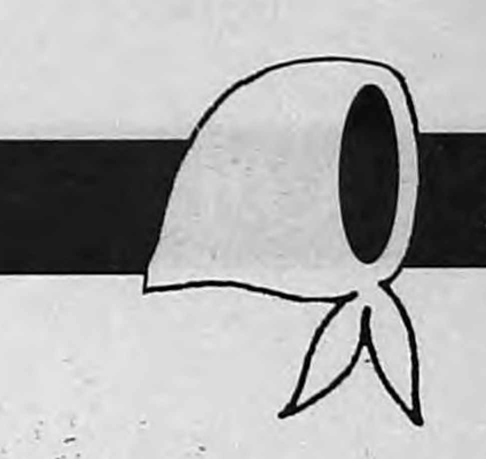
Esto que nos narra ocurría en París en 1976. Años después, en el '86 u '87, un psicoanalista importante, en Buenos Aires, para ejemplificar las asombrosas fluctuaciones del inconsciente, habla del caso "Frieda" de Margaret Little, psicoanalista inglesa, presentado por Lacan en su Seminario sobre la Angustia, en el año 1963. Los importantes analistas allí reunidos no pueden entender qué pasaba con Frieda, que luego de siete años de estar en análisis, y a punto de concluirlo, entra en una crisis aguda, hace una anorexia y llega a la caquexia (adelgazamiento extremo que reclama internación). Está a punto de morir.

Sería muy largo desarrollar toda la problemática. La muerte en Alemania de una amiga de los padres fue el detonante de la crisis. ¿Quién era Frieda? Judía alemana, exiliada junto a su madre en Inglaterra, su padre permaneció en Alemania porque, según decía, a él no podía pasarle nada. Su fin en un campo de concentración pareció ser el adiós final entre la Noche y la Niebla que hasta ese momento, muchos años después, no había dejado rastros. ¿Por qué no se podía escuchar ese eco lejano? ¿No habían visto esos psicoanalistas las imágenes de los campos de concentración? ¿No veían que todos los prisioneros llegaban a la muerte caquéxicos? ¿Qué pasó con estos analistas durante la ocupación nazi? Un ejemplo de su incomprensión, además de éste, lo tuvimos en Buenos Aires cundo nos visitó F. Dolto, la famosa psicoanalista de niños, colaboradora de Lacan, cuyas escandalosas declaraciones sobre los niños desaparecidos, a los cuales según ella no había que producirles el trauma de sacarlos de manos de los apropiadores y ejemplificó con situaciones ocurridas en Francia durante la guerra, traslucían un



larvado antisemitismo que hubiera sido conveniente ahondar más. Finalmente, recomendaba a las Abuelas que fueran los fines de semana a visitar niños abandonados en orfelinatos. La protesta masiva en Buenos Aires, y de exiliados en Francia, finalmente la hicieron recapacitar poco antes de morir y reconoció verbalmente su error pero no pudo ya dejarlo por escrito.

Hubo otros analistas que participaron en la Resistencia, como Pontalis, que sí supieron enfrentar el problema. O como Piera Aulagnier, que después del caso Frieda sacó las debidas consecuencias, y ayudó a los psicoanalistas argentinos, durante la dictadura, supervisando muchos casos de afectados directos.



"Derechos Humanos. Pensamiento y creación artística"

"Derechos Humanos. Pensamiento y creación artística"

OSVALDO CUCAGNA

rá en el futuro.

Todos los derechos humanos son mediatizados por un derecho fundamental que determina las vías legítimas de acceso a los bienes materiales. Todo cumplimiento de los derechos humanos tiene que ser realizado en el marco del producto material social que la sociedad produce.

Es por eso que en la tradición de la democracia occidental y cristiana la propiedad privada aparece como principio de jerarquización de los derechos humanos. Una sociedad más justa jerarquizaría, en principio, la propiedad colectiva de los medios de producción.

El derecho fundamental, ya sea propiedad privada o propiedad colectiva, aparece en última instancia como la garantía de todos los derechos humanos, cualesquiera que éstos fueran.

Los que se oponen al principio de jerarquización (es decir, los que cuestionan las relaciones de producción) pasan a ser enemigos de los derechos humanos, para los que no cabe respeto de los derechos humanos. Una nueva inversión pero esta vez ideológica. Esto lleva a la paradoja de que el fundador de los derechos humanos, John Locke (1632-1704), que pone la propiedad privada por encima del mundo entero, llega a considerar como agresor y digno de la esclavitud a todo el que atenta contra la misma, y termina por invertir parte de su fortuna en el comercio de esclavos. Lo mismo Voltaire.

Entre nosotros también tenemos recordados ejemplos: Frondizi, cofundador de la Liga por los Derechos del Hombre (1937) termina, luego de veinte años de defender presos políticos, al asumir la presidencia en 1958, aplicando el Plan Conintes, encerrando a presos políticos y gremiales y cerrando la Liga de la que aún forma parte. Alfonsín, cofundador de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos –la cual aún hoy integra–, aplicando el Punto Final, la Obediencia Debida y manteniendo presos políticos de la dictadura genocida. También le cabe la responsabilidad por el asesinato, tortura y desapariciones de los presos de La Tablada, aún hoy detenidos a casi doce años de los sucesos, y luchando contra la indiferencia de los políticos y de una sociedad que les da vuelta la cara, en su segunda huelga de hambre. La frutilla sobre el postre de Menem, refugiado en la Asamblea luego de estar preso bajo la dictadura, para finalmente indultar a los asesinos y prometer la aparición de nuevas Madres de Plaza de Mayo para todo el que no se someta.

Es de suma importancia tener plena conciencia de estos desarrollos: de lo que implica la norma legal y su inversión, así como el principio de jerarquización y su inversión ideológica, para evitar caer en las ilusiones del liberalismo, en sus distintas vertientes, así como en las del populismo. Desde la revista *Unidos*, el Alvarez vicepresidente actual, que entonces era Chacho y peronista, defendiendo lo indefendible, hablaba de que en ciertas circunstancias históricas se podría prescindir de los organismos de derechos humanos y no precisamente en las condiciones ideales del comunismo planetario.

Franz Hinkelammert, economista marxista y partidario de la Teología de la Liberación, es quien desarrolla el tema de la doble inversión de los derechos humanos, en su libro *Democracia y totalitarismo*, quien también señala que en general los organismos de derechos humanos no tienen o no han desarrollado su propia teoría de la democracia, de allí los desencuentros que se producen muchas veces en sus posturas.

Es necesario reconocer la existencia del conflicto entre la lógica de los derechos humanos, que pone en primer término la vida humana, y la lógica política que los jerarquiza a partir de las relaciones sociales de producción, es decir, de la propiedad privada. La tensión generada por esa contradicción es el campo de lucha que no se debe abandonar.

II Pensamiento

Ocuparse de qué significa pensar lleva inevitablemente a sus límites, dados por la locura, trastrocamiento del pensar y el terrorismo de Estado que arrasa con la subjetividad coartando el pensamiento.

Ambas situaciones muchas veces coexisten y así tenemos a Artaud viviendo el padecimiento de su locura en Rodez, al mismo tiempo que la locura de la guerra inundaba Europa y el mundo, y la locura racista inventaba las fábricas de muerte. La locura produce por un lado el cielo, que se vislumbra al abrirse las puertas de la percepción –recordar experiencias de A. Huxley con el ácido lisérgico y de A. Artaud con los tarahumaras– pero también el infierno pesadillesco e insondable del que a veces no se vuelve.

Recuerdo haber atendido en México a un intelectual que junto a un grupo de amigos hicieron la experiencia de comer los hongos alucinógenos acompañados por los mismos tarahumaras. La experiencia fue

> *"Hay una fascinación por la repugnancia y el espanto. Si no hay repugnancia y espanto, ningún conocimiento del horror es pertinente, porque vuelve la mirada fría y exterior. Del mismo modo la escucha."*

casi mortal, ya que la crisis psicótica que se desató fue de una profundidad y de un dolor del que sintió que no podía ser rescatado. Sólo la sabiduría de los indios lo consiguió. Al mismo tiempo recibía, a través de gente amiga, a una compañera uruguaya, sobreviviente de un campo de concentración. Había sido violada con perros, tema del que era imposible hablar, del que me habían informado sus amigas.

Así, aparecían en el mismo espacio, los dos mundos de la locura, instancia insoslayable por la que ineludiblemente se debe pasar para pensar a fondo toda problemática vinculada con los derechos humanos.

Por experiencia personal, haber trabajado y trabajar con afectados directos por el terrorismo de Estado y mi posterior contacto con sobrevivientes de la Shoah me llevó a la necesidad de pensar para no ser arrasado por la carga opresiva de los efectos del terror y sus secuelas en la subjetividad.

Necesidad del intercambio con quienes han pensado y piensan los efectos del terror, Marcelo y Maren Viñar, psicoanalistas uruguayos, exiliados en Francia durante la dictadura de su país, en su libro *Fracturas de memoria* y partiendo del tema de la tortura nos ayudan a pensar este tema.

Los Viñar nos recuerdan a través de David Rousset –autor de *El universo concentracionario*, sobreviviente de Buchenwald igual que Semprún– que "la gente normal no sabe que todo es posible". Recorrer esos "días de nuestra muerte" es un duro camino que lleva, como dicen los autores, a que "cada vez que hemos abordado este tema, pretendiendo suscitar una reflexión (pensar), nos han tratado de humanistas panfletarios. Entre la compartimentación de la doxa analítica (en cualquiera de sus variantes: freudiana, lacaniana, kleiniana, etc.) y el riesgo de la transgresión, preferimos esta última".

Lo mismo nos ha pasado a aquellos de nosotros que intentamos debatir el tema del terror y sus efectos. La respuesta, generalmente, es el silencio o el desprecio.

La tortura, nos dicen, es "todo dispositivo intencional, cualesquiera sean los medios utilizados, puesto en práctica con la finalidad de destruir las creencias y convicciones de la víctima, para despojarla de la configuración identificatoria que la constituye como sujeto. Este dispositivo es aplicado por los agentes de un sistema de poder totalitario –o que generan por este hecho la posibilidad de constituirse como tal– y está destinado a la inmovilidad a través del miedo de la sociedad gobernada". Dispositivo destinado por lo tanto a que la mayoría deje de pensar.

Marcelo nos dice: "A principios de mi exilio presento, como puedo, en un grupo de trabajo (obviamente psicoanalistas) mi primer texto que testimonia sobre la tortura en América latina, texto que intenta contar lo que sucede allí y probar, sin duda al mismo tiempo, que estoy vivo y puedo pensar. Un camarada, famoso en el grupo por su inteligencia y sagacidad, me explica que eso que cuento no es nuevo y original. Su argumentación y su demostración operan un acercamiento entre la experiencia de la tortura y la del 'des-ser' (desêtre) del análisis lacaniano. Recuerdo que su certidumbre, su lucidez, su arrogancia, me hirieron y me provocaron balbuceos y rencor. El poseía el saber correcto. Quisiera señalar, subrayar con esta anécdota, que en relación con este tema existe siempre un equívoco: hay siempre un saber que se busca y que se escapa. Más allá del carácter de catarsis de mi recuerdo, se muestra cómo la posición de este colega y la mía son, en nuestra supuesta proximidad, las de un encuentro imposible entre el saber del sabedor y el del sujeto que sufre".

Esto que nos narra ocurría en París en 1976. Años después, en el '86 u '87, un psicoanalista importante, en Buenos Aires, para ejemplificar las asombrosas fluctuaciones del inconsciente, habla del caso "Frieda" de Margaret Little, psicoanalista inglesa, presentado por Lacan en su Seminario sobre la Angustia, en el año 1963. Los importantes analistas allí reunidos no pueden entender qué pasaba con Frieda, que luego de siete años de estar en análisis, y a punto de concluirlo, entra en una crisis aguda, hace una anorexia y llega a la caquexia (adelgazamiento extremo que reclama internación). Está a punto de morir.

Sería muy largo desarrollar toda la problemática. La muerte en Alemania de una amiga de los padres fue el detonante de la crisis. ¿Quién era Frieda? Judía alemana, exiliada junto a su madre en Inglaterra, su padre permaneció en Alemania porque, según decía, a él no podía pasarle nada. Su fin en un campo de concentración pareció ser el adiós final entre la Noche y la Niebla que hasta ese momento, muchos años después, no había dejado rastros. ¿Por qué no se podía escuchar ese eco lejano? ¿No habían visto esos psicoanalistas las imágenes de los campos de concentración? ¿No veían que todos los prisioneros llegaban a la muerte caquéxicos? ¿Qué pasó con estos analistas durante la ocupación nazi? Un ejemplo de su incomprensión, además de éste, lo tuvimos en Buenos Aires cundo nos visitó F. Dolto, la famosa psicoanalista de niños, colaboradora de Lacan, cuyas escandalosas declaraciones sobre los niños desaparecidos, a los cuales según ella no había que producirles el trauma de sacarlos de manos de los apropiadores y ejemplificó con situaciones ocurridas en Francia durante la guerra, traslucían un larvado antisemitismo que hubiera sido conveniente ahondar más. Finalmente, recomendaba a las Abuelas que fueran los fines de semana a visitar niños abandonados en orfelinatos. La protesta masiva en Buenos Aires, y de exiliados en Francia, finalmente la hicieron recapacitar poco antes de morir y reconoció verbalmente su error pero no pudo ya dejarlo por escrito.

Hubo otros analistas que participaron en la Resistencia, como Pontalis, que sí supieron enfrentar el problema. O como Piera Aulagnier, que después del caso Frieda sacó las debidas consecuencias, y ayudó a los psicoanalistas argentinos, durante la dictadura, supervisando muchos casos de afectados directos.

Cabe agregar el grito reiterado de Robert Antelme –sobreviviente de Gandersheim y Buchenwald, ex marido de Marguerite Duras– que relata su rescate en *El dolor*: "Ustedes, ustedes no pueden saber", que las víctimas de la tortura lanzan a todo interlocutor que no compartió sus experiencias. Equívoco que una mirada analítica supone poder superar. Instituir el terror como objeto del saber (episteme) significa adentrarse en una rampa resbaladiza que lleva, si no se toman precauciones, a una posición de voyeurismo, de fascinación (o seducción: verfürung), que conduce (Fürung) a transformar el sujeto en espectáculo para intelectuales.

Hay una fascinación por la repugnancia y el espanto. Si no hay repugnancia y espanto, ningún conocimiento del horror es pertinente, porque vuelve la mirada fría y exterior. Del mismo modo la escucha.

Cubrirse con una armadura (introducida por los sasánidas del siglo III, los iraniosarios, inventores también de la ortodoxia religiosa), en este caso teórica, y abordar el estudio del terror, puede producir racionalizaciones, más o menos brillantes, siempre aburridas, a las que se les escapa lo esencial. O bien visiones estéticas, como el "Deutschaes Requiem" de Borges –cuento incluido en *El Aleph*– no analizado suficientemente. La identificación con un nazi, a partir del cual se narra el horror del nazismo, sólo fue posible por la identificación que Borges sintió toda su vida por Ernst Jünger. Lo leyó en toda su producción durante sesenta años. Este introductor de los temas nazis, aún antes de Hitler (acaba de morir hace dos años a los 103 años), uno de esos personajes sofisticados que como Karl Schmitt trató de pintar el dramaturgo Juan Mayorga en su obra *El traductor de Blumberberg*, recientemente dada en unas pocas funciones en Buenos Aires. Borges, un liberal conservador, yrigoyenista en su juventud, profundamente gorila, que llegó a comer con Videla, para luego criticar a la dictadura, no sin antes haber elogiado a Pinochet –con lo que se perdió el Premio Nobel–, sí pudo hacer una identificación con un nazi, pero siempre se negó a escribir sobre el Che Guevara, según le sugería su ex novia Estela Canto.

Muy otra es la pintura del terror y del horror hecha por David Viñas en su magnífica novela *Cuerpo a cuerpo*, la obra más significativa sobre los años de plomo, escrita en el exilio, a la que no se le han reconocido los honores que se merece.

Recientemente, el hijo putativo del menemato, Jorge Asís, decía que no había novelas en la Argentina de los últimos años que valiera la pena leer. Al contestarle, Viñas recordó generosamente las novelas de Héctor Tizón, de Andrés Rivera y de Eduardo Rosenzvaig. Nadie salió a recordar *Cuerpo a cuerpo*.

Siguiendo a Freud, una mirada analítica no puede ser exterior, es necesario entrar en el teatro que se observa. Ni desliz objetivante ni captura en la sensualidad de la víctima.

¿En qué consiste ese conocimiento del terror cuyo saber es tan necesario como imposible?

He aquí algunos tanteos. Al volver del exilio, Viñas señala lo que le dice algún colega: "Me siento extraño al reflexionar sobre este tema que siento como tuyo y no como mío". "Ahora empiezo a entender eso que se llama los secretos de familia, que siempre me parecieron estupideces incomprensibles. Entre los que permanecieron aquí, hay como una complicidad íntima: existen cosas de las que se habla y otras para las cuales no hay signos ni códigos, solamente un temblor visceral compartido. Es el sistema neurovegetativo el que sabe, como si fuera a chismear cosas privadas íntimas."

En el terror, la lucidez, si aparece inopinadamente, es lacerante. Esto es válido tanto para la violencia política como para la incestuosa. Las vicisitudes terroríficas del mito de Edipo, con sus secuelas paranoides, tan bien desmontadas por Deleuze y Guattari en *El Antiedipo*, colocan a ambas violencias en el terreno de lo sacrificial propiciado por la civilización cristiana. El pensamiento en la miseria es diferente del pensamiento inteligente. Ser lúcido sobre el terror propio es tomar conciencia de la invalidez y del oprobio. Hay entonces un esfuerzo permanente que va en el sentido del evitamiento y de la renegación. Hay que ser loco o imbécil para buscar descubrir y querer espantarse y sorprenderse de las heridas que cada uno se esconde a sí mismo. Quien está en medio del terror no está en la búsqueda del saber y de la inteligencia. Está en la búsqueda de las estrategias que le permitan continuar viviendo a él o a sus ideales. El terror subjetivo es siempre vivido en el agobio o en el embotamiento y no en el saber iluminado propio de una reunión científica.

La lógica de la destrucción funciona con otra inteligencia que la lógica de la reflexión.

El papel de la religión y de los mitos fundantes de la civilización occidental son de suma importancia en la construcción de subjetividades moldeadas por el terror.

En lo que hace a la religión, el análisis de León Rozitchner en *La Cosa y la Cruz* permite interrogarnos como él lo señala: "Si leyéramos a Agustín y pusiéramos al descubierto la ecuación fundamental de su modelo humano, ese 'Amor' y esa 'Verdad' de la Palabra Divina que sólo los elegidos escuchan, que exige la negación del cuerpo y de la vida ajena como el sacrificio necesario que les permite situarse impunemente más allá del crimen, ¿no desnudamos al hacerlo un sistema cultural que utiliza a la muerte y la convierte encubierta en una exigencia insoslayable de su lógica política?

La importancia de esto deriva del hecho de que la crítica a la religión, considerada en el marxismo sólo como hecho de conciencia, sin tener en cuenta la producción material (sensible) del hombre por la religión, que es previa a la producción de mercancías que Marx describe en *El capital*, tiene mucho que ver con el fracaso del socialismo en el mundo, ya que su acción política no alcanzaba el núcleo donde reside el lugar subjetivo más tenaz del sometimiento".

En lo que hace al mito, sería bueno me-

> *"Hay que ser loco o imbécil para buscar descubrir y querer espantarse y sorprenderse de las heridas que cada uno se esconde a sí mismo. Quien está en medio del terror no está en la búsqueda del saber y de la inteligencia."*

ditar sobre lo que Franz Hinkelammert desarrolla en *La Fe de Abraham y el Edipo occidental*. Frente a la libertad de Abraham que no mata a Isaac, Edipo no reivindica ninguna libertad sino un circuito de violencia sin fin, del cual no hay escape.

Nos dice "Freud usa el criterio de Kreon, en su análisis de la historia de Moisés en *Moisés y la religión monoteísta*. Basándose en Otto Rank y su *El mito del nacimiento del héroe*, llega a sostener que Moisés debe haber sido un egipcio. En el caso de Moisés, la primera familia es judía y la segunda es egipcia. Por tanto, concluye Freud, Moisés debe ser egipcio. Sin embargo olvida aplicar el mismo método a la interpretación del mito de Edipo. Entonces resulta que Edipo ha sido hijo del rey de Corinto y no de Layo, rey de Tebas. Por tanto no mató a su padre, al matar a Layo".

La Ley en cuyo cumplimiento el padre mata al hijo, aceptando el hijo ser matado por el padre, es la ley burguesa, la ley del valor. El Edipo occidental (Cristo) supone que rige incluso en el interior de la Trinidad Divina. Es ley según la cual Dios cobra su deuda a la humanidad, la cual paga su hijo con su propia sangre. Es la ley más despiadada que jamás haya existido en la historia de la humanidad. Esta ley impone la interpretación sacrificial de la muerte de Jesús, la que es complementada en el siglo XI con San Anselmo. Allí aparece la sociedad burguesa (construcción de su subjetividad), aunque demore todavía varios siglos para imponerse.

III Creación artística

En los tiempos sombríos
¿Se cantará también?
También se cantará
Sobre los tiempos sombríos.

B. Brecht ("Poemas del exilio")

El poema de Brecht responde a Adorno, que proclamó el fin de la cultura y de la poesía después de Auschwitz. Paul Celan, sobreviviente de los campos de concentración, ejemplifica más acabadamente con su Poesía de la destrucción cómo puede resurgir la creación después del horror.

Hay cierta ritualización en el tratamiento de este tema y cuando se postula una crítica, como la que aquí se desarrolla, siempre hay obstáculos para su publicación. Escrito en julio de 1999, repartido entre amigos, todos los que iban a publicarlo, por una razón u otra, o sin razones, no lo hicieron.

En la mesa redonda del 27 de mayo de 1999, convocada por la Fundación Centro Psicoanalítico Argentino, conmemorando a Paul Celan, al finalizar la intervención de los panelistas, Gerardo Yomal hizo una pregunta clave en referencia a la militancia de izquierda del poeta. La respuesta de Ricardo Forster, haciendo alusión a una ruptura con su izquierdismo después de atravesar el umbral del horror, no condice con la fidelidad de Celan a su postura. Desde los dieciocho años, en su estancia en Tours, Francia, donde comenzó estudios de medicina y perfeccionaba su francés (1938/39), siguió con simpatía e interés las actividades del movimiento trotskista, al que adherían en la época muchos surrealistas, en los que él encontraba una síntesis entre su compromiso político y su pasión por la poesía. Veinticinco años más tarde (1963), en carta a su amigo Petre Solomon –éste ya había publicado en 1947, traducido al rumano, el poema que en su origen se llamó "Tango de Muerte", con nota que indicaba que evocaba un hecho real– le dice que él permanecía allí, donde había comenzado con su viejo "corazón comunista".

Enzo Traverso, cuya tesis doctoral sobre "Los marxistas y la cuestión judía" ya nos había permitido ahondar en el tema con críticas agudas inclusive de *La cuestión judía* de K. Marx, nos brinda un capítulo especial sobre Paul Celan en *La Historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales* (1997), aún no traducida. De él proviene la información sobre Celan y de su biógrafo John Felstiner.

La fidelidad de Celan a un ideal revolucionario, con el que se comprometió en su juventud y que reafirma en uno de sus textos más importantes: "El meridiano", donde se presenta como un autor que se nutrió con los escritos de Kropotkin y Gustav Landauer, lo cual confiere una tonalidad libertaria a su "corazón comunista".

Se puede reencontrar los signos de esta sensibilidad en muchos escritos menores pero no menos significativos como, por ejemplo, uno sobre la obra del pintor Edgar Jené donde habla de su "fidelidad a una actitud que, habiendo reconocido en el mundo y sus instituciones una prisión para el hombre y su espíritu, había decidido hacer todo lo necesario para derrumbar los muros".

Esto muestra que si quería que el poema fuera como una trompada es

Humanos.

...miento y creación artística"

...CUCAGNA

Cabe agregar el grito reiterado de Robert Antelme –sobreviviente de Gandersheim y Buchenwald, ex marido de Marguerite Duras– que relata su rescate en *El dolor*: "Ustedes, ustedes no pueden saber", que las víctimas de la tortura lanzan a todo interlocutor que no compartió sus experiencias. Equívoco que una mirada analítica supone poder superar. Instituir el terror como objeto del saber (episteme) significa adentrarse en una rampa resbaladiza que lleva, si no se toman precauciones, a una posición de voyeurismo, de fascinación (o seducción: verfürung), que conduce (Fürung) a transformar el sujeto en espectáculo para intelectuales.

Hay una fascinación por la repugnancia y el espanto. Si no hay repugnancia y espanto, ningún conocimiento del horror es pertinente, porque vuelve la mirada fría y exterior. Del mismo modo la escucha.

Cubrirse con una armadura (introducida por los sasánidas del siglo III, los iraniosarios, inventores también de la ortodoxia religiosa), en este caso teórica, y abordar el estudio del terror, puede producir racionalizaciones, más o menos brillantes, siempre aburridas, a las que se les escapa lo esencial. O bien visiones estéticas, como el "Deutschaes Requiem" de Borges –cuento incluido en *El Aleph*– no analizado suficientemente. La identificación con un nazi, a partir del cual se narra el horror del nazismo, sólo fue posible por la identificación que Borges sintió toda su vida por Ernst Jünger. Lo leyó en toda su producción durante sesenta años. Este introductor de los temas nazis, aún antes de Hitler (acaba de morir hace dos años a los 103 años), uno de esos personajes sofisticados que como Karl Schmitt trató de pintar el dramaturgo Juan Mayorga en su obra *El traductor de Blumberberg*, recientemente dada en unas pocas funciones en Buenos Aires. Borges, un liberal conservador, yrigoyenista en su juventud, profundamente gorila, que llegó a comer con Videla, para luego criticar a la dictadura, no sin antes haber elogiado a Pinochet –con lo que se perdió el Premio Nobel–, sí pudo hacer una identificación con un nazi, pero siempre se negó a escribir sobre el Che Guevara, según le sugería su ex novia Estela Canto.

Muy otra es la pintura del terror y del horror hecha por David Viñas en su magnífica novela *Cuerpo a cuerpo*, la obra más significativa sobre los años de plomo, escrita en el exilio, a la que no se le han reconocido los honores que se merece.

Recientemente, el hijo putativo del menemato, Jorge Asís, decía que no había novelas en la Argentina de los últimos años que valiera la pena leer. Al contestarle, Viñas recordó generosamente las novelas de Héctor Tizón, de Andrés Rivera y de Eduardo Rosenzvaig. Nadie salió a recordar *Cuerpo a cuerpo*.

Siguiendo a Freud, una mirada analítica no puede ser exterior, es necesario entrar en el teatro que se observa. Ni desliz objetivante ni captura en la sensualidad de la víctima.

¿En qué consiste ese conocimiento del terror cuyo saber es tan necesario como imposible?

He aquí algunos tanteos. Al volver del exilio, Viñas señala lo que le dice algún colega: "Me siento extraño al reflexionar sobre este tema que siento como tuyo y no como mío". "Ahora empiezo a entender eso que se llama los secretos de familia, que siempre me parecieron estupideces incomprensibles. Entre los que permanecieron aquí, hay como una complicidad íntima: existen cosas de las que se habla y otras para las cuales no hay signos ni códigos, solamente un temblor visceral compartido. Es el sistema neurovegetativo el que sabe, como si fuera a chismear cosas privadas íntimas."

En el terror, la lucidez, si aparece inopinadamente, es lacerante. Esto es válido tanto para la violencia política como para la incestuosa. Las vicisitudes terroríficas del mito de Edipo, con sus secuelas paranoides, tan bien desmontadas por Deleuze y Guattari en *El Antiedipo*, colocan a ambas violencias en el terreno de lo sacrificial propiciado por la civilización cristiana. El pensamiento en la miseria es diferente del pensamiento inteligente. Ser lúcido sobre el terror propio es tomar conciencia de la invalidez y del oprobio. Hay entonces un esfuerzo permanente que va en el sentido del evitamiento y de la renegación. Hay que ser loco o imbécil para buscar descubrir y querer espantarse y sorprenderse de las heridas que cada uno se esconde a sí mismo. Quien está en medio del terror no está en la búsqueda del saber y de la inteligencia. Está en la búsqueda de las estrategias que le permitan continuar viviendo a él o a sus ideales. El terror subjetivo es siempre vivido en el agobio o en el embotamiento y no en el saber iluminado propio de una reunión científica.

La lógica de la destrucción funciona con otra inteligencia que la lógica de la reflexión.

El papel de la religión y de los mitos fundantes de la civilización occidental son de suma importancia en la construcción de subjetividades moldeadas por el terror.

En lo que hace a la religión, el análisis de León Rozitchner en *La Cosa y la Cruz* permite interrogarnos como él lo señala: "Si leyéramos a Agustín y pusiéramos al descubierto la ecuación fundamental de su modelo humano, ese 'Amor' y esa 'Verdad' de la Palabra Divina que sólo los elegidos escuchan, que exige la negación del cuerpo y de la vida ajena como el sacrificio necesario que les permite situarse impunemente más allá del crimen, ¿no desnudamos al hacerlo un sistema cultural que utiliza a la muerte y la convierte encubierta en una exigencia insoslayable de su lógica política?

La importancia de esto deriva del hecho de que la crítica a la religión, considerada en el marxismo sólo como hecho de conciencia, sin tener en cuenta la producción material (sensible) del hombre por la religión, que es previa a la producción de mercancías que Marx describe en *El capital*, tiene mucho que ver con el fracaso del socialismo en el mundo, ya que su acción política no alcanzaba el núcleo donde reside el lugar subjetivo más tenaz del sometimiento".

En lo que hace al mito, sería bueno meditar sobre lo que Franz Hinkelammert desarrolla en *La Fe de Abraham y el Edipo occidental*. Frente a la libertad de Abraham que no mata a Isaac, Edipo no reivindica ninguna libertad sino un circuito de violencia sin fin, del cual no hay escape.

> *"Hay que ser loco o imbécil para buscar descubrir y querer espantarse y sorprenderse de las heridas que cada uno se esconde a sí mismo. Quien está en medio del terror no está en la búsqueda del saber y de la inteligencia."*

Nos dice "Freud usa el criterio de Kreon, en su análisis de la historia de Moisés en *Moisés y la religión monoteísta*. Basándose en Otto Rank y su *El mito del nacimiento del héroe*, llega a sostener que Moisés debe haber sido un egipcio. En el caso de Moisés, la primera familia es judía y la segunda es egipcia. Por tanto, concluye Freud, Moisés debe ser egipcio. Sin embargo olvida aplicar el mismo método a la interpretación del mito de Edipo. Entonces resulta que Edipo ha sido hijo del rey de Corinto y no de Layo, rey de Tebas. Por tanto no mató a su padre, al matar a Layo".

La Ley en cuyo cumplimiento el padre mata al hijo, aceptando el hijo ser matado por el padre, es la ley burguesa, la ley del valor. El Edipo occidental (Cristo) supone que rige incluso en el interior de la Trinidad Divina. Es ley según la cual Dios cobra su deuda a la humanidad, la cual paga su hijo con su propia sangre. Es la ley más despiadada que jamás haya existido en la historia de la humanidad. Esta ley impone la interpretación sacrificial de la muerte de Jesús, la que es complementada en el siglo XI con San Anselmo. Allí aparece la sociedad burguesa (construcción de su subjetividad), aunque demore todavía varios siglos para imponerse.

III Creación artística

En los tiempos sombríos
¿Se cantará también?
También se cantará
Sobre los tiempos sombríos.

B. Brecht ("Poemas del exilio")

El poema de Brecht responde a Adorno, que proclamó el fin de la cultura y de la poesía después de Auschwitz. Paul Celan, sobreviviente de los campos de concentración, ejemplifica más acabadamente con su Poesía de la destrucción cómo puede resurgir la creación después del horror.

Hay cierta ritualización en el tratamiento de este tema y cuando se postula una crítica, como la que aquí se desarrolla, siempre hay obstáculos para su publicación. Escrito en julio de 1999, repartido entre amigos, todos los que iban a publicarlo, por una razón u otra, o sin razones, no lo hicieron.

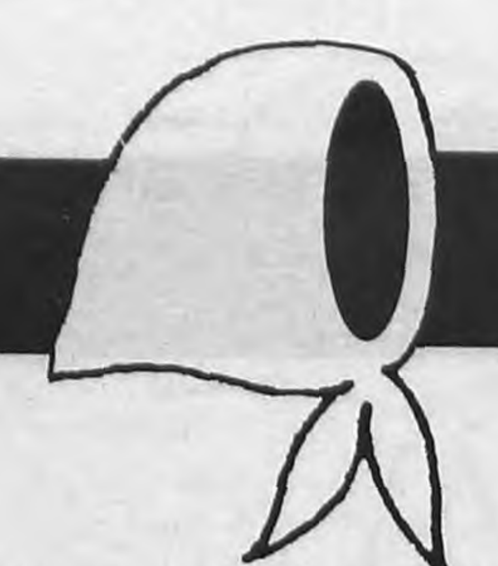
En la mesa redonda del 27 de mayo de 1999, convocada por la Fundación Centro Psicoanalítico Argentino, conmemorando a Paul Celan, al finalizar la intervención de los panelistas, Gerardo Yomal hizo una pregunta clave en referencia a la militancia de izquierda del poeta. La respuesta de Ricardo Forster, haciendo alusión a una ruptura con su izquierdismo después de atravesar el umbral del horror, no condice con la fidelidad de Celan a su postura. Desde los dieciocho años, en su estancia en Tours, Francia, donde comenzó estudios de medicina y perfeccionaba su francés (1938/39), siguió con simpatía e interés las actividades del movimiento trotskista, al que adherían en la época muchos surrealistas, en los que él encontraba una síntesis entre su compromiso político y su pasión por la poesía. Veinticinco años más tarde (1963), en carta a su amigo Petre Solomon –éste ya había publicado en 1947, traducido al rumano, el poema que en su origen se llamó "Tango de Muerte", con nota que indicaba que evocaba un hecho real– le dice que él permanecía allí, donde había comenzado con su viejo "corazón comunista".

Enzo Traverso, cuya tesis doctoral sobre "Los marxistas y la cuestión judía" ya nos había permitido ahondar en el tema con críticas agudas inclusive de *La cuestión judía* de K. Marx, nos brinda un capítulo especial sobre Paul Celan en *La Historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales* (1997), aún no traducida. De él proviene la información sobre Celan y de su biógrafo John Felstiner.

La fidelidad de Celan a un ideal revolucionario, con el que se comprometió en su juventud y que reafirma en uno de sus textos más importantes: "El meridiano", donde se presenta como un autor que se nutrió con los escritos de Kropotkin y Gustav Landauer, lo cual confiere una tonalidad libertaria a su "corazón comunista".

Se puede reencontrar los signos de esta sensibilidad en muchos escritos menores pero no menos significativos como, por ejemplo, uno sobre la obra del pintor Edgar Jené donde habla de su "fidelidad a una actitud que, habiendo reconocido en el mundo y sus instituciones una prisión para el hombre y su espíritu, había decidido hacer todo lo necesario para derrumbar los muros".

Esto muestra que si quería que el poema fuera como una trompada es ▶



ASOCIACION MADRES DE PLAZA DE MAYO

porque había un destinatario que era algo más que un mal metafísico.

También estaba profundamente fascinado con la concepción de revolución que se desprendía de los escritos de Osip Mandelstam, poeta ruso que tradujo al alemán. Mandelstam, teórico principal del movimiento acmeísta, junto a Ana Ajmatova y Nikolai Gumiliev, que proponía que el poeta fuera un artesano y no un mago o un vidente, que ya en 1934 pagó con tres años de exilio un poema satírico dedicado a Stalin, finalmente condenado a trabajos forzados cerca de Vladivostok, donde murió en 1938. Celan no necesitó esperar a ver quemar libros alemanes en Rumania para saber cómo las gastaba el stalinismo.

En un ensayo consagrado al poeta ruso lo representaba como un agitador de los humildes, un revulsivo de dimensión cósmica. Un socialismo de linaje ético-religioso en el cual se reconocía en tanto admirador de Kropotkin y Landauer y lector atento de Benjamin y Scholem.

En 1967, el mismo año de su encuentro con el afiliado nazi 3.125.894, en una corta entrevista a la revista *Der Spiegel*, declaró que él jamás abandonó la esperanza de una transformación, de un cambio que no podía traducirse sino por "una revolución", a la vez social y antiautoritaria.

Diez meses después del malhadado encuentro, según su biógrafo John Felstiner, participó con entusiasmo en las manifestaciones de mayo de 1968 en París, en las calles del Barrio Latino, acompañado de su hijo y cantando "La Internacional" en francés, ruso e yidish.

"La marginalidad de Celan es mayor que la de Kafka, ya que evoca el lugar de su nacimiento, un paisaje desaparecido y que está sostenido por una carnadura enraizada en su historia personal y social."

Respecto al encuentro de referencia cabe la siguiente digresión: Jacques Hassoun, en *El exilio de la memoria. La ruptura de Auschwitz* dice que cruelmente George Arthur Goldschmidt llama a Martin Heidegger "el adherente 312.589" (El verdadero número es 3.125.894. El error proviene de la versión francesa de *Heidegger y el nazismo*, 1987, de Víctor Farías. Error salvado en la versión castellana de 1998 editada por F.C.E.) Hassoun oscila entre el deseo de llamarlo también así y el calificativo peyorativo por hacerlo. Parece no haber salido aún (1988) del impacto de la investigación de Farías (1987). El cruel no es Goldschmidt sino el que se afilió al partido nazi.

Un año después de la aparición del libro de Hassoun, Ulrich Sieg, discípulo de Farías, descubre en el Generallandesarchiv de Karlsruhe, una carta en donde Heidegger funda ya en 1929 –filosófica e históricamente– su antisemitismo. El documento es una carta dirigida a Victor Schwoerer, uno de los directores de la mayor organización alemana para la promoción de la investigación científica. (Ver ed. de F.C.E. del libro de Farías, págs. 163 a 167) y dice entre otras cosas: "...Lo que podía sugerir sólo indirectamente en mi informe quisiera expresarlo aquí de modo más claro: en todo esto se trata nada menos que del hecho de que estamos en la alternativa de, o bien dar a nuestra vida intelectual alemana, fuerzas y educadores verdaderamente enraizados en nuestro suelo o **dejarla abandonada a la creciente judaización en el sentido amplio y en el estricto del mismo"** (el subrayado es mío).

Biógrafos como R. Safranski, para tratar de conservar un maestro para Alemania, no dice nada de esto ni de muchas otras cosas.

Farías, que conoció a Celan en 1960, nos relata (ver Ed. F.C.E., págs. 563-564 y 565) un hecho interesante, posterior a la entrevista: "Celan dejó estampada en el libro de huéspedes su tristeza y desilusión. Aludió en su poema a la fuente de agua que junto a la casa de Heidegger separaba la mesa de trabajo y el paisaje de las montañas de la Selva Negra. Cantó también allí a la 'estrella' que Heidegger había hecho tallar en la madera, haciendo pensar en la estrella del célebre poema de Hölderlin... Celan nunca llegó a conocer en su dimensión completa (por su suicidio) la tragedia más indescifrable de todo esto: la estrella de la fuente de madera que Celan vio comenzó a existir apresuradamente recién en 1945, cuando llegaron los aliados a la zona. Ella era tan sólo la transformación, refiere R. Marten, de la cruz gamada (svástica) que ya a fines de los años '20 Heidegger había hecho tallar en la fuente de la esperanza".

Traverso concluye señalando que esa toma de posición de Celan, reiterada en muchas ocasiones a lo largo de su vida, indica que el mundo que él ha sondeado a través de su poesía, no puede estar, como se lo presenta muchas veces, rigurosamente cerrado a todo porvenir. Consigue en revancha que el frágil hilo de esperanza que lo habita no sea mantenido a pesar de sino a causa del desgarro de la Historia consumado en Auschwitz. Si ha traído sobre su época la mirada del Angelus Novus, no ha olvidado la "pequeña puerta estrecha" por la cual, según Benjamin, el mundo en ruinas puede hallar una salida. No fue sino un débil hilo de esperanza para Celan, que se rompió un día de abril de 1970 en las aguas del Sena.

Los nazis, con la Solución Final (Endlösung), pretendían erradicar del mundo toda idea de igualitarismo que habían inaugurado los judíos con sus Profetas. Esto es lo que no podían perdonar ellos, que se sentían los representantes elegidos para instaurar un mundo de señores y esclavos.

De allí que sostener que sólo en el lenguaje de los asesinos se puede expresar el horror de los crímenes que cometieron, además de abusivo después de Primo Levi, Robert Antelme, David Rousset, Jorge Semprún y los poetas de lengua yidish, termina por tener un tinte racista. Es en espejo la declaración de que sólo el alemán servía para acceder al Ser, y no las lenguas latinas, hecha por Martin Heidegger, que llenó de furia a Víctor Farías y le sirvió para iniciar la investigación sobre el nazismo del "rey sin corona" de Alemania.

En lo que respecta al alemán que usa Celan, este rumano nacido Ancel, es un producto de la Mitteleuropa judeo-alemana. Pertenece a un islote lingüístico alemán en el seno de un área geográfica de Europa, donde el judaísmo se expresaba sobre todo en yidish, donde la mayoría de la población hablaba una lengua latina, el rumano, y en la cual las influencias eslavas, rusas y ucranianas eran particularmente fuertes.

Como el de Kafka, el alemán de Celan era una lengua minoritaria y marginal. En febrero de 1962 firma una carta al escritor Reinhard Federman de la siguiente manera: "Pavel Lvovitch Tselan/ Russki poët in partibus nemetskich infidelium/^s ist nur sin Jud" Paul Celan, fils de Lev –es decir, Poeta ruso en territorio de los infieles alemanes/ nada más que un judío. Paul Celan, hijo de Lev–. Esto muestra la complejidad de la relación de Celan con las lenguas y su estatuto de marginal en el seno de la lengua.

En 1948, al abandonar Bucarest, se definió por la fórmula de "triste poeta de la lengua teutónica". Ya instalado en París les escribe a sus amigos rumanos: "No hay nada en el mundo que pueda llevar a un poeta a dejar de escribir, más aún si éste es judío y alemana la lengua de sus poemas". En carta a familiares –sus padres habían desaparecido en los campos de la muerte– emigrados a Israel, les dice: "Puede que yo sea uno de los últimos que deba vivir hasta el final el destino de la espiritualidad judía en Europa".

La influencia de la tradición judía juega un papel fundamental en Celan. Su famoso poema "Fuga de muerte" ("Todesfuge", primitivamente llamado Tango de muerte), se nutre de otros poetas judíos. La expresión "leche negra" (Schwarse milch der Frühe wir trinken sie abends: Leche negra del alba la bebemos al atardecer) es muy probable que haya sido tomada de un poema de Rose Ausländer, escrito en 1925 y publicado en una recopilación en Czernovitz, donde Celan nació en 1920, en 1939 bajo la dirección de Alfred Margul-Sperber. Otra fuente del mismo poema es un texto lírico de Inmanuel Weissglas, poeta alemán de la Bucovina, que fue compañero de escuela de Celan, deportado a los campos, y cuyo poema "Er" (El), escrito antes que el de Celan, constituye la base esencial del mismo. Fue publicado en 1970, año del suicidio de Celan.

Esta deuda de Celan para con un poeta desconocido no disminuye su arte, sino que señala la experiencia colectiva que nutre su lirismo tan irreductiblemente personal.

Merece señalarse que la marginalidad de Celan es mayor que la de Kafka, ya que evoca el lugar de su nacimiento, un paisaje desaparecido y desconocido para la mayor parte de sus lectores y que está sostenido por una carnadura enraizada en su historia personal y social.

Los restos de ese mundo pueden verse en el film *Herr Zwilling y Frau Zukerman* (1998) de Volker Köpp (ver Instituto Goethe). Ambos personajes son los últimos judíos de la capital de la Bucovina, Czernovitz. En la película el propio Paul Celan recita uno de sus poemas a través de una grabación enviada por él mismo a Frau Zukerman.

Frente a la sacralización de lo poético conviene recordar que en medio de la puesta en práctica de la Solución Final (Endlösung) –1943–, Hitler hizo rendir los máximos honores a Hölderlin, de cuya muerte se cumplía el centenario. Hitler lo adoraba y en el Berlín de una Alemania ya sacudida por las bombas y camino a su derrota definitiva no dejó de cumplir con los ritos que acompañaban la iluminación de Albert Speer y la música wagneriana de la que era admirador.

Se puede hacer gala de la máxima captación poética y ser un personaje siniestro a la vez. Así se puede concluir un texto diciendo: "La esencia del lenguaje está fundamentalmente allí donde ella acontece como poder que crea al mundo, es decir, allí donde ella, como ser de lo que es, se anticipa creando y poniendo a lo que es en un ensamble. El lenguaje originario es el lenguaje de la poesía".

A la vez se puede comenzar el mismo texto diciendo: "También la naturaleza tiene su historia. Pero, ¿quiere decir esto que también los negros tienen historia? ¿O es más bien que la naturaleza no tiene historia? Ella la historia, puede diluirse en el pasado pero, a su vez, no todo lo que desaparece en el pasado es algo que pasa a ser parte de la historia. Cuando se mueven las hélices de un avión entonces, en rigor, no 'acontece' nada. Pero cuando ese avión es el que lleva al Führer (Hitler) hasta donde está Mussolini, entonces acaece historia. El avión deviene historia y es, tal vez, cuidado en un museo. El carácter histórico del avión no depende del girar de sus hélices sino de lo que emerge de esa reunión en el futuro".

El texto de referencia pertenece a *Lógica. Lecciones de Martin Heidegger* (semestre verano de 1934) en el legado de Hélène Weiss, Ediciones Anthropos 1991.

Este texto fue entregado a Víctor Farías por el sobrino de Hélène Weiss, Ernst Thugendhat. Weiss era discípula de Heidegger y éste le dijo que no se podría titular en Alemania por ser judía. Para su sentido de la obediencia, idéntico al de Eichmann, para él no había nada que objetar. En alemán la obediencia debida se traduce por obediencia de cadáver, siguiendo la tradición monástica católica del siglo II. Weiss finalmente se tituló en Ginebra, donde murió de cáncer en 1950. En su legado le pidió al sobrino que sólo entregara ese texto a quien lo mereciera. No habrá nuevas ediciones porque la familia Weiss consiguió, a través de acciones legales, la imposibilidad de la reedición. Como se ve, no sólo en Auschwitz se intenta matar el pensar y la poesía.

"El totalitarismo de mercado, que produce un genocidio silencioso, cuantitativamente mayor en diez veces al ocurrido en la Segunda Guerra Mundial, también asesina a poetas."

Cínicamente en 1952, Heidegger en su Seminario "¿Qué es pensar?" hacía alusión al Seminario de la Lógica, suponiendo que no había testimonios del mismo. Además, escandalosamente recomendaba ir a la exposición de los prisioneros de guerra porque decía que, para comprobar el valor de la libertad había que estar allí donde había sido conculcada. Los prisioneros de guerra eran los del ejército de Hitler que "liberaron" a millones de europeos de la vida.

El totalitarismo de mercado, que produce un genocidio silencioso, cuantitativamente mayor en diez veces al ocurrido en la Segunda Guerra Mundial, también asesina a poetas. Uno de los últimos casos, narrado por Osvaldo Bayer en el artículo "Pirulos", aparecido en **Página/12** el 24 de julio de 1999, es el del poeta alemán Jürgen Fuchs que escribió, poco antes de su muerte temprana, "el capitalismo mató a la poesía".

Es de esperar que el complejo entramado que liga a los derechos humanos, el pensamiento y la creación artística sirva para generar nuevos cuestionamientos y diálogos en un medio intelectual reacio al intercambio.

Osvaldo Hugo Cucagna es psicólogo. Miembro de la Cátedra Libre de Derechos Humanos, fundada por Osvaldo Bayer. Docente de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo.